

Desempleo, subempleo funcional, escolaridad y competencias

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ RAMÍREZ, JOSÉ FERNANDO CUEVAS DE LA GARZA

Resumen— Este ensayo describe la importancia de los problemas del desempleo y el subempleo entre los jóvenes, distinguiendo entre subempleo estructural y funcional, siendo éste último el que directamente puede enfrentarse por medio de la educación. Se presentan evidencias de la percepción de insuficiencia de conocimientos y habilidades para el trabajo en un gran número de jóvenes a pesar de su escolaridad. Se propone la identificación y la medición de los niveles de dominio de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que estos jóvenes poseen y de los que requieren en el trabajo, para que las instituciones educativas les ayuden a reducir la brecha y puedan enfrentar los problemas del desempleo y el subempleo funcional.

I. INTRODUCCIÓN

Contar con un trabajo adecuado al nivel socioeconómico de una persona y acorde con la preparación que ha tenido, es muy importante para sostenerse a sí mismo y, en su caso, a su familia; es también importante para su dignidad y respeto propio y para sentirse aceptado en la sociedad. El trabajo es uno de los derechos humanos universales.

La falta de trabajo o el tener un trabajo no adecuado es un problema grave para una persona. El que este problema se extienda a un porcentaje importante de los jóvenes de una ciudad, de un país o de regiones completas del mundo, debe provocar la búsqueda de soluciones por parte de la sociedad.

Una de las muchas y muy importantes funciones de la escuela es ayudar a la persona a desarrollar los atributos que requerirá en su trabajo. Cuando hay personas que se graduaron pero que no pueden obtener o desempeñar un trabajo por falta de preparación adecuada, estamos ante un problema que deben atender las instituciones educativas.

Al hablar de uno de los pilares de la educación, el Saber Hacer, Delors [1] se pregunta: “¿cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, como adaptar la enseñanza al futuro mercado del trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible?”.

Para poder enfrentar el problema, las instituciones educativas necesitan información sobre los requerimientos que se están haciendo a sus egresados y sobre la medida en que éstos son capaces de satisfacerlos. ¿Cuáles son esos requerimientos? Además de definir las competencias que son necesarias en la vida profesional debemos preguntarnos ¿qué nivel tienen los egresados de los conocimientos, habilidades y otros atributos que les son requeridos para desempeñar un trabajo?.

Es necesario tener instrumentos para identificar el desbalance entre el nivel que tienen y el nivel que se les pide a jóvenes egresados de los componentes de las competencias: conocimientos, habilidades, capacidades, actitudes y valores.

II. DESEMPLEO Y SUBEMPLEO

El trabajo es una actividad de la mayor importancia para la mayoría de las personas adultas, tanto así, que la Declaración de los Derechos Humanos dice en su artículo 23 que “toda persona tiene derecho al trabajo” [2].

La Organización de las Naciones Unidas [3] dice que “el trabajo es el medio por el que cualquier ser humano puede satisfacer sus necesidades básicas y afirmar su identidad; la forma en la que puede sustentar a su familia y vivir una existencia conforme a la dignidad humana”.

Weller [4] dice que “el trabajo brinda integridad social y conlleva legitimidad y reconocimiento social”.

Desafortunadamente, el desempleo o subempleo de los jóvenes es un problema mundial de grandes y graves proporciones que además ha aumentado recientemente en países del hemisferio occidental.

El problema ha aumentado en años recientes y afecta especialmente a los jóvenes. Vera [5] menciona que “los índices de desempleo de los jóvenes en el 2005 eran mayores en promedio a los verificados en la década del 90” y que “en 2005 el desempleo abierto entre los jóvenes de América Latina y el Caribe alcanzaba el 16% mientras que para los adultos era de 5%”.

Pero ya se ha mencionado que el problema no se limita al desempleo. Vera [5] dice, con datos de la Organización Internacional del Trabajo, que “si se tienen en cuenta los jóvenes con trabajos precarios, los desocupados y el grupo que no estudia ni busca trabajo, ... el 54% de los jóvenes de la región enfrentan algún problema para su inserción laboral y social”. Éste es un porcentaje enorme.

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ RAMÍREZ es estudiante del DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO en la Universidad de LaSalle Bajío y realizó el proyecto dentro del curso PROBLEMAS DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO (Email: juan_antonio_gonzalez@yahoo.es).

El proyecto fue asesorado por JOSÉ FERNANDO CUEVAS DE LA GARZA profesor de posgrado en la Universidad de LaSalle Bajío.

El subempleo representa una parte importante del problema. Vedder, Denhart y Robe [6] definen el subempleo profesional “como la condición por la cual un individuo desempeña vacantes laborales que predominantemente han sido ocupadas por aquellos con niveles relativamente menores de logro educacional”.

Muñoz Izquierdo [7] distingue entre subempleo estructural y subempleo funcional. Explica que el subempleo estructural se da “cuando no existe un razonable equilibrio entre las cantidades de jóvenes que son preparados en el sistema escolar y la capacidad del sistema productivo para absorberlos adecuadamente”.

El desempleo y el subempleo estructural en Latinoamérica en el siglo XXI, están influenciados con lo que sucede al otro lado del mundo: “en 1985 ... la población del mundo que tomaba parte en el comercio internacional era de 2,500 millones de personas. Para el año 2000, con el colapso del comunismo en el bloque Soviético, la salida de India de su autosuficiencia, el giro de China hacia el capitalismo de mercado y el crecimiento poblacional generalizado, el mundo de la economía globalizada creció a 6,000 millones de personas.” [8]. Con la entrada de estos países a la economía global, la oferta de mano de obra de bajo costo aumentó considerablemente, reduciendo, por ejemplo, la ventaja competitiva que había obtenido México con el Tratado de Libre Comercio.

Por otro lado, Muñoz [7] dice que el subempleo funcional se da “cuando la correspondencia entre la preparación adquirida por los jóvenes y la que es necesaria para desempeñar exitosamente las ocupaciones a las que ellos aspiran es insuficiente”.

La distinción entre subempleo estructural y funcional es importante ya que la forma de enfrentarlos es diferente considerando que “existe un límite en lo que puede hacer la educación para solucionar los problemas del mercado laboral” [5]. Enfrentar el desempleo y el subempleo estructurales requiere de políticas de desarrollo de gran alcance y de largo plazo. La solución del subempleo funcional “está generalmente al alcance de los responsables de las instituciones educativas” [7] ya que es más fácil identificar la preparación necesaria para desempeñar ocupaciones que ya existen en el entorno.

III. EL NIVEL DE ESCOLARIDAD Y EL EMPLEO

Aún cuando obtener un buen empleo no es el único objetivo de la educación superior, los estudiantes consideran que es un objetivo importante para ellos. De acuerdo con Eagan, Stolzenberg, Bates, Aragon, Suchard y Rios-Aguilar [9] el 85% de los estudiantes encuestados en Estados Unidos consideraron que la posibilidad de obtener un mejor trabajo fue Muy Importante en su decisión de realizar estudios universitarios y el 69.9% consideró como Muy Importante la posibilidad de Ganar más Dinero.

Esta visión de los jóvenes respecto a la educación también se observa en México; de acuerdo con la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, los jóvenes mexicanos esperan “que la escuela en el futuro le ayude a obtener un buen trabajo (53.5%), un buen desarrollo profesional (17.6%) y les permita ganar dinero (9.3%)” [10].

Existe una relación entre el nivel escolar y el ingreso de las personas. Dependiendo del grupo de edad, “las tasas de empleo [en México] son de 5 a 9 puntos porcentuales más altas para los adultos con educación terciaria que para los adultos con sólo educación media superior” y “un graduado de educación terciaria gana el doble que un adulto cuyo nivel educativo más alto es el medio superior” [11].

En México “los jóvenes están convencidos de la importancia de estudiar una carrera profesional ya que el 83.5% de los jóvenes considera que si vale la pena el esfuerzo que implica estudiar una y además, consideran en su mayoría (56.8%) que la educación es el factor más importante para poder conseguir un empleo” [10].

A pesar de que el Nivel de Escolaridad es empleado en numerosas mediciones como un indicador de los conocimientos y habilidades adquiridos por una persona o de la población de un país, existe la posibilidad de que la relación no sea tan directa. De Ibarrola [12] apunta que no sólo la escuela determina su desarrollo; “no son las ‘horas-banca’ las que influyen en el desarrollo económico, sino el conocimiento y las habilidades, los cuales pueden desarrollarse en la escuela pero también provienen de la familia, los pares, la cultura”.

Hay diferencias entre los conocimientos y habilidades adquiridos en diferentes contextos. Arellano [13] dice que “el nivel de enseñanza alcanzado no pone de manifiesto la calidad relativa de la enseñanza recibida. Un año de escolaridad en momentos, países e incluso colegios distintos, puede significar que los conocimientos y habilidades adquiridos sean diferentes”.

La calidad de la enseñanza recibida debe medirse con conocimientos y habilidades adquiridos, no con años de escolaridad.

Al relacionar el Producto Interno Bruto por Persona con la Escolaridad Promedio de varios países, González [14] obtuvo una correlación positiva moderada de 0.64 en una escala en la que un valor de -1 indicaría una relación inversamente proporcional y 1 indicaría una relación directamente proporcional. Al ponderar la escolaridad promedio de cada país con los resultados de la prueba PISA, que mide comprensión de lectura, habilidades de pensamiento matemático y conocimiento científico de los jóvenes, se obtuvo una mejor correlación entre el ingreso y la escolaridad equivalente de los países estudiados: 0.74 que indica una correlación positiva alta.

En el mismo estudio, México tenía una escolaridad promedio de 8.5 años; la escolaridad equivalente de México, al ser ponderada por los resultados de la prueba PISA, bajó a 7.2 años (1.3 años menos que los años de escolaridad).

Este estudio nos muestra que sí hay una relación entre el bienestar económico y los conocimientos y habilidades adquiridos, pero que éstos no están determinados únicamente

por los años de escolaridad y que en México están por debajo del que correspondería a la escolaridad promedio.

El nivel de escolaridad es un indicador importante para que una persona pueda obtener un empleo satisfactorio pero es necesario considerar otros atributos, entre los que se encuentran los conocimientos y las habilidades, para enfrentar mejor el desempleo funcional.

IV. LAS HABILIDADES, CONOCIMIENTOS, CAPACIDADES, ACTITUDES Y VALORES COMO COMPONENTES DE LAS COMPETENCIAS REQUERIDAS EN EL TRABAJO

A pesar de que existe un grave problema de desempleo y subempleo, las empresas y los mismos egresados perciben que los jóvenes no tienen el nivel necesario de conocimientos y habilidades que necesitan para trabajar.

De acuerdo con el Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. [15] la razón más frecuente por la que no se puede cubrir una vacante profesional en México (70% de los casos) es la falta de conocimientos de los aspirantes y en un estudio internacional, el despacho de consultoría McKinsey [16] indica que el 40% de los empleadores en México dicen que la falta de habilidades es la causa principal de que haya vacantes en puestos para recién egresados.

Un número considerable de egresados consideran que no obtienen de la escuela lo que requieren para trabajar; “al ser cuestionados [los jóvenes mexicanos] si consideraban que lo aprendido en la escuela les sirvió para conseguir un buen trabajo, únicamente el 27.0% considero que mucho, mientras que el 23.5% consideró que fue de poca ayuda” [10].

Vera [5] dice que “la dinámica actual del trabajo exige al sujeto contar con un conjunto de competencias, tanto las básicas (iniciativa, creatividad, trabajo en equipo), como las de carácter más técnico o específico.”

González y Wagenaar [17] relacionan las competencias con los conocimientos, las habilidades, las capacidades y los valores al decir que “las competencias representan una combinación dinámica de conocimientos, habilidades, capacidades y valores”. Éstos son componentes necesarios de las competencias.

Se debe encontrar la forma de acercar los niveles de dominio de los componentes de las competencias que obtienen los jóvenes durante sus estudios, con los que necesitarán al entrar al trabajo. Muñoz Izquierdo lo dice claramente: “la probabilidad de que ... los jóvenes que egresan de las instituciones de educación ... desempeñen una ocupación adecuada a su preparación académica ... depende de ... lograr una suficiente correspondencia entre las características de esa formación y los requerimientos de las ocupaciones que esos jóvenes desean desempeñar” [9].

Desafortunadamente, aunque en varios países y en la educación básica y media en México se utiliza la educación basada en competencias, la UNESCO [18] dice que “hay pocos datos fehacientes sobre cómo la educación da forma a las competencias transferibles, como la resolución de problemas, el trabajo en equipo o la motivación, sobre todo porque medir esas competencias es difícil, particularmente entre los países”.

Es necesario desarrollar y medir los niveles de dominio de los componentes de las competencias que poseen los jóvenes, considerando que el nivel de dominio “refleja la complejidad de las demandas que se hacen de un atributo” [19].

V. PROPUESTA

Se proponen los siguientes pasos para ayudar a reducir el desempleo y el subempleo funcional de los jóvenes, identificando y buscando reducir la brecha entre los niveles de dominio de los conocimientos, habilidades, capacidades y valores adquiridos al egresar de las instituciones educativas y las que les son requeridas en el trabajo:

- Identificar los componentes de las competencias que son importantes en mayor o menor grado para los jóvenes egresados de acuerdo con su contexto laboral. Investigadores y organizaciones en varias regiones del mundo, tal como el proyecto Tuning en la Unión Europea, han trabajado en este aspecto [17].
- Desarrollar una escala de medición del nivel de dominio de cada componente de las competencias. Este aspecto ha sido trabajado particularmente por Fleishman y sus colaboradores [19]. Ellos asignaron a cada conocimiento, habilidad y actitud siete niveles de dominio y establecieron descriptores para tres de estos niveles de dominio en cada componente de las competencias.
- Identificar los trabajos que realizan y que pudieran realizar en el futuro previsible los egresados de los programas académicos.
- Identificar los niveles de dominio requeridos en cada trabajo que realizan y que pudieran realizar en el futuro previsible los jóvenes egresados. El Departamento del Trabajo de Estados Unidos ha apoyado desde hace algunos años el desarrollo de una base de datos llamada O*NET en base al trabajo teórico de Edwin Fleishman, con los niveles de conocimientos, habilidades y capacidades requeridas en una gran diversidad de empleos [19].
- Establecer los niveles de dominio mínimos y deseables de los componentes de las competencias que deberán obtener los egresados de los programas académicos en base a los niveles requeridos en los trabajos que desempeñan o pudieran desempeñar en el futuro los egresados de dichos programas.

- Desarrollar programas de estudio para desarrollar los componentes de las competencias a los niveles de dominio establecidos.
- Evaluar explícitamente el nivel de dominio de cada componente de las competencias, no dejarlo oculto en las rúbricas que los maestros usan para asignar una calificación a sus cursos.

CONCLUSIONES

El desempleo y subempleo entre los jóvenes es un grave problema mundial. Aunque el desempleo y el subempleo estructural son problemas cuya solución requiere de esfuerzos que van más allá del ámbito de la educación, sí es posible actuar directamente desde las instituciones educativas para reducir el desempleo y subempleo funcionales.

El nivel de escolaridad es muy importante para los jóvenes, pero no necesariamente indica el nivel de dominio que poseen de los conocimientos, habilidades, capacidades, actitudes y valores que son componentes de las competencias que requieren en el trabajo.

Las empresas y los mismos egresados perciben que los jóvenes no tienen el nivel necesario de conocimientos y habilidades que necesitan para trabajar en un contexto laboral incierto y heterogéneo.

Reducir la brecha entre los niveles de dominio de los componentes de las competencias que han adquirido los jóvenes al egresar de sus estudios y los que requieren en el trabajo, es un reto que enfrentan los directivos y los investigadores que trabajan en el área de la educación.

Se propone identificar los componentes de las competencias que son importantes, desarrollar una escala de medición del nivel de dominio de cada componente, identificar los trabajos que realizan los egresados, identificar los niveles de dominio requeridos en cada trabajo que realizan, establecer los niveles de dominio de los componentes que deberán obtener los egresados, desarrollar programas de estudio para desarrollar los componentes y evaluar explícitamente el nivel de dominio de cada componente.

REFERENCIAS

- [1] J. Delors, J. Los cuatro pilares de la educación“, La educación encierra un tesoro, Ediciones UNESCO, 1994
- [2] Organización de las Naciones Unidas, “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, Consultado el 4 de julio de 2016 en <http://www.un.org/es/documents/udhr/#tabs-23>
- [3] Organización de las Naciones Unidas, “Temas Mundiales, Trabajo”. Consultado el 4 de julio de 2016 en <http://www.un.org/es/globalissues/work/>
- [4] J. Weller, “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, Revista de la CEPAL N° 92, Santiago de Chile, 2007, Consultado en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11192/092061082.pdf?sequence=1>

- [5] A. Vera, “Los jóvenes y la formación para el Trabajo en América Latina”, Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, 2009.
- [6] R. Vedder, C. Denhart y J. Robe (2013). Why are recent college graduates underemployed? University enrollments and labor-market realities. Washington D.C.: Center for College Affordability and Productivity, Consultado en <http://centerforcollegeaffordability.org/uploads/Underemployed%20Report%202.pdf>
- [7] C. Muñoz, “Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla”, Papeles de Población, vol. 12, núm. 49, julio-septiembre, 2006, pp. 75-89
- [8] T. Friedman, “The world is flat”, Picador, 2005
- [9] K. Eagan, E. Stolzenberg Bara, A. K. Bates, M. C. Aragon, M. Suchard Ramirez, C. Rios-Aguilar, “The American Freshman: National Norms Fall 2015”, Higher Education Research Institute, Graduate School of Education & Information Studies, University of California Los Angeles, 2015, Consultado el 3 de junio de 2016 en <http://www.heri.ucla.edu/monographs/TheAmericanFreshman2015.pdf>
- [10] Instituto Mexicano de la Juventud, “Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México”, 2013, Consultado en http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Diagnostico_Sobre_Jovenes_En_Mexico.pdf
- [11] Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, “Panorama de la Educación 2015”, México, 2015, Consultado en <https://www.oecd.org/mexico/Education-at-a-glance-2015-Mexico-in-Spanish.pdf>
- [12] M. de Ibarrola, “El incremento de la escolaridad de la PEA en México y los efectos sobre su situación laboral y sus ingresos, 1992-2004”, Revista electrónica de investigación educativa, 11(2), 1-19, 2009, Consultado el 22 de agosto de 2014 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412009000200003&lng=es&tng=es
- [13] J. Arellano, “Competitividad internacional y educación en los países de América Latina y el Caribe”, Revista Iberoamericana de Educación, Número 30, Septiembre - Diciembre 2002, Consultado en <http://www.rieoei.org/rie30a03.htm>
- [14] J. González, “Relación entre Escolaridad y Producto de México respecto a otros países”, Revista de la Comisión de Investigación FIMPES, Año 3, Número 5, 2014, Consultado en http://www.fimpes.org.mx/phocadownload/RevistaCIF/revista_cif_145.pdf
- [15] V. Baz, J. Martínez, E. García, A. Cañedo y M. Meza, “Encuesta de Competencias Profesionales 2014”, Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC), 2014, Consultado en http://cidac.org/esp/uploads/1/encuesta_competencias_profesionales_270214.pdf
- [16] M. Mourshed, D. Farrell y D. Barton, “Education to Employment: Designing a system that works”, McKinsey, 2012, Consultado el 8 de abril de 2016 en http://mckinseyonsociety.com/downloads/reports/Education/Education-to-Employment_FINAL.pdf
- [17] J. González y R. Wagennar, “Tuning Educational Structures in Europe II, La contribución de las universidades al proceso de Bolonia”, 2006, Consultado el 25 de mayo de 2015 en <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/tuning/tuning04.pdf>
- [18] UNESCO, “Los jóvenes y las competencias: Trabajar con la educación”, 2012, Consultado en <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002175/217509S.pdf>
- [19] N. Peterson, M. Mumford, W. Borman, R. Jeanneret y E. Fleishman (1995), “Development of Prototype Occupational Information Network (O*NET) Content Model. Volume I: Report [and] Volume II: Appendices”, Utah Department of Workforce Services, 1995, Consultado el 28 de mayo de 2016 de <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED455451.pdf> desde EBSCO